

EL Alicantino

DIARIO CATOLICO

ÓRGANO OFICIAL DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS

SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Alicante,	1 mes.	1'50 pesas.
Fuera,	3 meses.	5'00
Ultramar,	6 meses.	13'00
Extranjero,	1 año.	20'00
	2 años.	35'00

PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS É INSERCIIONES

En 1.ª plana, línea	50
2.ª " " "	25
3.ª " " "	20

Esquelas y artículos a precios convencionales. Redacción y adm. s. n. c., calle Mayor, núm. 63.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

Tratándose de una secta (la masonería) que lo ha invadido todo, no basta defenderse meramente contra ella, sino que es necesario ir al campo valerosamente y afrontarla. Así lo debéis hacer, queridos hijos, oponiendo prensa á prensa, escuela á escuela, asociación á asociación, congreso á congreso, acción á acción.
A las órdenes de la masonería milita una prensa religiosa y civilmente anticristiana; pues vosotros con vuestro trabajo y vuestro dinero, ayudad, favoreced, propagad la prensa católica.
(Palabras de Su Santidad León XIII en su carta al pueblo italiano fecha 8 de Diciembre 1892.)

PEREGRINACIÓN Á ROMA

Los señores que deseen formar parte de la Peregrinación Obrera y pertenezcan á la provincia de Alicante, en la sección que está bajo la jurisdicción del Ilustrísimo señor Obispo de Orihuela, pueden recoger los billetes en casa del Sr. D. Enrique Ravello, banquero, calle de Calatrava, Alicante.

Para esto, es preciso que vayan provistos de una autorización de la Junta diocesana ó, en su defecto, de los presidentes de las Juntas locales de peregrinación que se hayan formado.

El plazo de admisión se ha prolongado hasta el día 25.

Además de los peregrinos obreros que de esta ciudad tomarán parte en la próxima peregrinación á Roma, han sido inscriptos en la secretaria del Círculo Católico para hacer el viaje por mar:

- D. Rafael Gil.
- Agustín Samper.
- Francisco Samper.
- Manuel Sirvent.
- Tomás Seva.

VIERNES SANTO

Consumatum est.

Souó por fin la hora venturosa para la humanidad caída. El Santo de los santos, el immaculado y justo Jesús, dió por terminada la costisísima obra de la humana redención. Los grandes y terribles vatimientos de los profetas acerca del más lúgubre acontecimiento que jamás vieron los siglos, han tenido perfecta realización. El hijo de Dios sucumbió en sangrienta batalla contra el pecado, según lo tenía ordenado el Eterno en su altísimo pensamiento; pero al sucumbir, entregando su vida á su eterno Padre, destruyó valerosamente las potestades del infierno, con quienes entabló reñidísimo combate, derrocó el imperio de la culpa y de la muerte y salvó del ominoso yugo de Satán á toda la raza de Adán prevaricador.

En el Gólgota sangriento, montaña sagrada de la Judea, á la hora nona, tal día como hoy, pendía Jesús de un leño ignominioso. Dos malhechores estaban crucificados junto á él. Turba inmensa de foragidos presenciaba con sacilega algazara los atroces sufrimientos del Redentor; desatada soldadesca rodeaba al Inocente, moviendo sus cabezas en ademán de burla y profiriendo insultos bárbaros á su mismo Salvador.

Pero Jesús, olvidando la venganza, deja salir de sus labios palabras de misericordia y perdón y ruega á su Eterno Padre en favor de aquellos mismos que le mofaban y crucificaban.

Nunca jamás se vió en los anales de la justicia de la tierra una causa más injusta y más destituida de fundamentos para condenar al Justo. En el proceso instruido entre el inocente Jesús, agitáronse las más tenebrosas pasiones: la codicia, la envidia, el rencor y la ingratitude. Jueces hipócritas y falsarios, un proconul sin conciencia, verdugos sin piedad, un pueblo imbecil que hoy maldice lo que ayer veneraba, hé aquí los actores, por entre los cuales avanza condenado por sentencia jurídica, saturado de oprobios, ragadas sus carnes, un hombre que van á ejecutar, á la vista de todos, en la cima de un monte fúnebre,

es el madero destinado á los hombres más criminales: Jesús, el bendito Jesús, el bellísimo hijo de la Santa Virgen de Nazareth, expira por fin en un árbol sangriento; su sangre purísima chorrea abundante de su inocentísimo cuerpo, para purificar la tierra manchada por tantos crímenes y abominaciones que hablan tenido principio en el fatídico árbol del Edén.

A su muerte caen, hechos pedazos, los altares; los sacerdotes y las víctimas desaparecen y cesan todos los sacrificios en torno del altar del Calvario. A la muerte de Jesús queda destruido el decreto fatal que nos maldecía; se consuma la obra de la redención; Hueven sobre la tierra emperatriz las misericordias infinitas de tu Dios aplacado; y se inaugura una era de paz para la humanidad. La redención está hecha; todo está consumado con el gran sacrificio del Gólgota. *Consumatum est.*

Hombres redimidos con la sangre preciosísima de Jesucristo, erguid vuestras frentes; rotos está ya el yugo de hierro que os oprimía; las puertas del cielo han sido abiertas para toda la estirpe de Adán. Reunáronos, pues, todos en torno del Cristo Redentor, para rendirle gracias de gratias y de adoración. Cante toda lengua y ensalce toda tribo; todo pueblo y toda nación al Divino Jesús, diciendo: «Digno es el Cordero Inmaculado de recibir el poder la divinidad, la sabiduría, el honor, la gloria y la bendición. ¡Alabado sea el Dios que se sienta en trono de eternidades! ¡Alabado sea el Cordero! Bendición, luz, acción de gracias por los siglos de los siglos. Amen.

FR. LUIS DEL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA, C. D.

LAS LAMENTACIONES DEL PROFETA JEREMÍAS

QUE SE CANTAN

EN LOS OFICIOS DE SEMANA SANTA

Traducida en verso castellano.

En los Mañitnes de Jueves Santo

Empieza la lamentación de Jeremías,

Profeta.

LECCION PRIMERA.—CAP. PRIMERO

Aleph.

¿Cómo desierto yace la ciudad que se vió de pueblo llena?
De provincias metrópoli famosa
y reina, satisface tributo en orfandad y amarga pena?

Beth.

Siempre llorando en noche tenebrosa con sempiterno duelo,
no hay quien le dé consuelo.
Sus mejillas inunda el triste llanto,
mientras sus amadores, sus amigos,
la ven sin compasión, y su quebranto desprecian y se le hacen enemigos.

Ghmel.

Fugitivo de dura servidumbre en triste emigración Judas ahora,
sin descanso, en perpetua pesadumbre,
entre gentes extrañas sufre y llora;
y en estrechuras y conflictos varios,
perseguido se vé de sus contrarios.

Datheth.

Lloran desconsoladas las calles de Sión porqué en el día de más solemnidad se ven desiertas:
sus puertas derribadas,
gimen sus sacerdotes, y á porfía llorando van sus vírgenes cubiertas de luto y de amargura.

He.

En duelo y desventura sumergida Sión: sus enemigos en opulencia: con poder y mando sus émulos; y aún manda más castigos Jeovah, sus maldades igualando,

y en triunfo al delicado y tierno infante cautivo el vencedor l'ava delante.

LECCION II.

Vau.

Ya toda su belleza perdió la hija de Sion hermosa.
Sus príncipes y grandes los señores de más alta nableza,
cual carneros sin pasto, en arenosa playa, corren hambrientos, los fureros temerosos huyendo del que les vá signiendo.

Zain.

No olvidará Jerusalem el día de su aflicción, ni el merecido estrago de cuanto bien precioso poseía desde su antigüedad, ni el aciago golpe con que su pueblo en un momento presa fué del contrario, y que no habiese quien en tal aflicción le diese aliento y de auxiliar un brazo le ofreciese: y los contrarios, cuando así lo vieran, de sus sábados cómo escarnecieran!

Heth.

Gravisimo pecado fué el de Jerusalem, ciega é impia, y así su condición fué tan instable. Los que la han admirado antes, ahora todos á porfía la miran como cosa despreciable; desde que lo advirtieron y su ignominia vieron, y ella el rostro volvió triste y corrida.

Teth.

De su inmundicia hasta los pies manchada, y olvidada del fin, de que advertida estaba ya, abatida y entregada se ve al dolor sin encontrar consuelo. Considera, señor, cuál es mi pena, pues del contrario en tan amargo duelo el orgullo á sufrir se me condena, y cada vez más soberbio y atrevido, y con mi abatimiento más erguido.

LECCION III.

Iod.

Sobre lo más precioso en rapaz mano el enemigo fiero extendió su codicia en aquel día;
y ella vió que orgulloso en el templo se entraba el extranjero, donde tu ley entrar le prohibía.

Caph.

El pueblo, ya affligido, busca el apetecido pan con ansia; y en cambio de un bocado con que se restaurar del hambre dara, da lo más exquisito y más preciado.
Mira, Señor, y atiende á cual obscura y baja suerte reducir me miro.

Lamed.

Mirad y contemplad, oh caminantes! si á la pena en que yo gimo y suspiro, hay penas en el mundo semejantes.
Como Jehová lo había decretado en su furor, cual viña me ha asolado.

Mem.

Envió de la altura del cielo sobre mí tan vivo fuego, que hasta los huesos me dejó abrasada; castigó mi locura, y de este modo me enseñó; mas luego una red me tenía preparada en que de pies cayese, y atrás volver me hiciese.
Déjome así desierto y desolado, traspasada de pena noche y día.

Nun.

De mis iniquidades la pesada coyunda vi que en vela lo tenía; vilas ya desenvueltas en su mano, que con ellas el cuello me rodea; y en tormento y dolor tan inhumano,

la fuerza de mi espíritu flaquea, Jehová, que me ha entregado á tan severo brazo, que libertarme de él no espero.

En los mañitnes de Viernes Santo

Signen las lamentaciones de Jeremías,

Profeta.

LECCION PRIMERA.—CAP. II

Heth.

Arruinar el muro decretó Jehová de la famosa y triste hija de Sion un día; y para dar el duro golpe, tendió la cuerda, y vigorosa tanto fué de su brazo la porfía, que ya una vez propuesta la perdición funesta, erigió la barbicana, y cuarteado, con estrépito el muro vino al suelo.

Teth.

Dejan las recias puertas enclavado allí el enorme peso, y ya sin duelo se relajan las fuertes cerraduras. Su monarca y sus príncipes cautivos son de gentes incrédulas é impuras. Ya no hay más ley, ni ya contemplativos sus profetas y absortos en la idea de Jehová, van su luz que los rodea.

Iod.

Sobre la tierra dura, de ceniza cubiertos, los vestidos del áspero cilicio los ancianos, que ven tal desventura, á llorarlas se sientan affligidos en profundo silencio. De sus vanos adornos despojadas las vírgenes sagradas de Jerusalem santa en aquel día, sus cabezas arrastran por el suelo.

Caph.

Mis ojos de llorar la pena mía cansados ya sentí, del triste duelo y popular clamor estremecido conmoverse por dentro mis entrañas; sentí á los pies el corazón caído al ver que perecían con extrañas ansias los parvulitos, ya rodando por las plazas, y apenas palpitando.

LECCION II.

Lamed.

Clamaban los mayores á sus madres pidiendo el alimento. —¿Dónde está el trigo y el vino?— les decían; cuando entre los horrores del hambre, por las plazas, sin aliento, como heridos de muerte se rendían, y al seno so arrojaban materno, y exhalaban las almas con el último suspiro.

Mem.

¿Con quién podré en el mundo compararte, oh hija de Salém, que así te miro? ¿A qué será posible asemejarte, que te sea la imagen adócada; ni con qué consolarte piadoso, Virgen de Sión, hija desdichada? Un piélagos do males proceloso es el que veo, que sacar te quede: ¿Quién habrá ya que remediarte pueda?

Nun.

Falsedad y locura eran de tus profetas las visiones, que tus iniquidades te ocultaron; y, con cruel dulzura, por halagar tus gustos y pasiones, jamás á penitencia te llamaron. Victorias te anunciaban, que ellos imaginaban, y completa derrotá al enemigo.

Samech.

Y ahora cuantos pasan y te miran, con palmadas aplauden tu castigo, yen silbidos y gesto no respiran

sinó burla y desprecio de tus males.
¿Esta es Jerusalén, la celebrada,
la que el encanto fué de los mortales?
Dicen: ¡esta es la corte tan preciada,
cuyo esplendor y brillo relucía
sobre cuantas el mundo conocía?

LECCIÓN III.—CAP. III
Aleph.

Yo soy el afligido
mortal, que estoy mirando mi pobreza
de su rigor bajo el azote duro.

Aleph.

Con ceño desabrido
me condujo, mostrando su aspereza
y rigor desusado, en el obscuro
caos que me dejara
sin luz que me alumbrara.

Aleph.

A mi sólo su mano me castiga,
contra mi día y noche revolviendo,
que para mí tan sólo es enemigo.

Beth.

Mi ya arrugada piel envejeciendo
va con la carne flaca y macilenta
y el rigor natural extenuado,
hasta los huesos consumirse intenta.

Beth.

En derredor me tiene levantado
un muro de argamasa fuerte y dura,
amasada en trabajos y amargura,

Beth.

Como en eterno olvido,
de vida para siempre despojado,
yase el frío cadáver, en obscuro
sepulcro detenido,
así a mí de tinieblas rodeado
me tiene.

Ghimel.

Tan estrecho y tan seguro,
que porque luz no vea,
en torno me rodea
de fuerte torreón, y las prisiones
agrandando, me impide la salida.

Ghimel.

Inútiles son ruegos y oraciones,
cuando ninguna súplica es oída.

Ghimel.

Las veredas y sendas que pudiera
en mi fuga elegir, tiene tomadas,
que no esté con sillares atajada.

¡Ay, sus altos consejos y divinos,
como en todo trastornan mis caminos!

En los Matines de Sábado Santo.

Siguen las lamentaciones de Jeremías,

Profeta.

LECCIÓN PRIMERA.—CAP. III.

Heth.

Y así por cierto ha sido:
que de Jehovah sólo a las piedades
debemos no haber sido exterminados
Jamás se ha desmentido
la bondad, con que en todas las edades
hemos sido por él auxiliados.

Heth.

¡Oh, y cómo con tu temprana
luz trae la mañana
nuevas de tu verdad constante y pura!

Heth.

El Señor es la sola herencia mía,
dijo mi alma, y en su fe segura
me lo estaré esperando noche y día.

Heth.

¡Oh, cuánta es la bondad con que responde
el Señor a quien firme en él esperas!
¡Y con cuánta fineza corresponde
al que fiel en buscarlo perseveras!

Heth.

Bien es, pues, que en silencio y dulce calma
de Dios espere su salud el alma.

Heth.

Bien es que se acostumbre
el hombre en su primera adolescencia
a sufrir el dolor y la fatiga,
porque sin pesadumbre
llevar sepa su yugo, y con paciencia
la mano bendecir que lo castiga.

Iod.

Y huyendo solitario
del inconstante y vario
ruido mundanal, él mismo luego,
sin murmurar, a su cerviz lo imponga,
y quede en dulce y natural sosiego.

Iod.

Y aunque tal vez postrado se disponga,
basando humilde el suso, las piedades
del Señor a implorar, por si es oído.

Iod.

Pronto siempre a cumplir sus voluntades,
presenta una mejilla al que lo ha herido
en la otra, y de oprobio y amargura
toma gustoso el cáliz, y lo apura.

LECCIÓN II.—CAP. IV.

Aleph.

¿Y cómo se ha obscurecido
el oro, por su brillo tanpreciado?
¿Aquel color tan vivo y rutilante,
cómo se ha deslucido?
¿Quién las piedras del templo ha profanado,
que por mano sacrilega arrogante
se ven, de él arrancadas,
en las encrucijadas
de calles y de plazas por doquiera

Beth.

Los hijos de Sión tan ensalzados
que sus ropas el oro enriqueciera,
se ven hoy como barro despreciados.

Ghimel.

La feroz lania un pecho blando y pio
a sus fieros cachorros les presenta;
mas la hija cruel del pueblo mio
a los suyos ni cuida ni alimenta;
y cual dura avestruz, al descubierto,
los abandona en árido desierto.

Daeth.

A la lengua pegado
el paladar de sed, el tierno infante
en vano busca del materno pecho
el néctar deseado.
Pide pan con acento vacilante
el parvulillo en lágrimas deshecho:
gime, suspira y clama,
por todas partes llama,
y no hay quien se lo dé, como solía.

He.

Muerto se ve yacer por los caminos
el que en la gula y el placer vivía.
Los que en lechos de grana peregrinos
recostados comían, revolcados
en estiércol inmundado veo ahora.

Vau.

Mas son ya de mi pueblo los pecados
que los de la infelice pecadora
Sodoma, destruida en un momento,
sin asedio ni ataque violento.

LECCIÓN III.—CAP. V.

Empieza la oración de Jeremías, Profeta.

Acuérdate algún día
en fin, Señor, de nuestra amarga suerte;
miranos en qué oprobio hemos caído.

La hacienda que debía
nuestra ser, vemos hoy con mano fuerte
al extranjero en ella introducido.

Pupilos y sin padre,
¿cuál es la triste madre
que viuda no lora sin consuelo?

Dinero damos, cual si ajena fuera,
por el agua que nace en nuestro suelo;
dinero por cortar nuestra madera.
Siempre de nuestro cuello mano dura
tirando va: jamás se da al cansado
tiempo para llorar su desventura.

Si de pan nos hartamos, el pesado
yugo sufrimos con acerba pena,
á que Egipto y Asiria nos condena.

Pacaron atrevidos,
y perecieron ya nuestros mayores;
y nosotros así, por culpa suya
nos vemos abatidos.

Siervos nos mandan ya como señores,
y no hay quien nos ampare y restituya
la libertad perdida.

En tan amarga vida,
temiendo siempre el filo de la espada,
buscamos pan en soledad horrenda,
á riesgo de caer en emboscada
donde no haya poder que nos defienda.

Reseco el cutis, como el hambre dura,
ardiente como un horno y denegrido;
tal es á la sazón nuestra figura.

Y afrentado también y deslucido,
han en Sión nuestras mujeres bellas,
y en tus pueblos, Judá, nuestras doncellas.

TOMÁS JOSÉ GONZÁLEZ DE CARVAJAL

¿POR QUÉ MUERE JESÚS?

Jesús autem dicebat:
Pater, dimitte illis; non
enim sciunt quid faciunt.

S. Lucas—XXIII—34.

Todo pasa... Todo se acaba... Todo es-
pera un término mas ó menos inmediato.
Sobre toda criatura está escrita una irrevoca-
ble sentencia de muerte. El universo es

un morir continuo; yerbas, flores, árboles,
producciones de toda especie, plantas de
toda clase, obras de la mano del hombre,
el hombre mismo, el género humano está
incesantemente pereciendo, como nos lo
enseña la experiencia cotidiana.

Jesucristo, que al propio tiempo que
Dios es a hombre, no quiso dispensarse ni
eximirse de la pena de muerte, con que el
Eterno Padre, sobre la verde alfombra del
terrenal Paraíso, castigara al universo en-
tero, por la prevaricación de nuestros pri-
meros padres. En cuanto Dios era tan im-
mortal como su propio Padre; en cuanto
hombre y en virtud de lo que los teólogos
llaman *comunicación de idiomas*, se le ha-
bía revestido de la misma inmortalidad,
que como Dios le competía; en cuanto le-
gislador, no venía obligado, en materia
alguna, á sus leyes; en cuanto señor, no
debía cumplir el mandato, que Él mismo
preceptuara á sus siervos... y, sin embar-
go, Jesús se sujeta voluntariamente á la
ley universal; Jesús somete, sin demora,
su arrogante cabeza al hacha del común
verdugo; Jesús... muere...

¿Cuál es la causa que induce á obrar de
esta manera á la Segunda Persona de la
Trinidad Beatísima? El amor. Sólo y exclu-
sivamente el amor fué quien le obligó á
aceptar, allá en el Empero, el encargo de
redimir á la desventurada humanidad, no
obstante, estar viendo en lojananza quan-
to habla de padecer; el amor le hace aban-
donar el esplendor de la Gloria de su Pa-
dre, á cuya diestra se sentaba, y reducirse
á la condición de siervo; el amor le induce
á nacer en un establo de bestias, para ha-
bitar entre los miseros mortales; el amor
le obliga á pasar una vida de sinsabores y
de sufrimientos y finalmente, el amor y
sólo el amor es quien le hace expiar, en
afrentoso patíbulo, un crimen que jamás
cometiera quien era la inocencia misma.

De modo que nuestro Adorable Reden-
tor es en su encarnación, en su nacimien-
to, en su vida y hasta en su misma muer-
te, todo amor. Perdonde mas amoroso veo
á Jesús, donde patentiza más el acendrado
carifío que á los hombres profesa es, según
mi criterio, en el Arbol Santo de la Cruz.

En efecto; el Hombre-Dios, al predicar
esa doctrina celestial, al promulgar esa ley
de gracias, al enseñar al mundo esa salu-
dable filosofía, en más de una ocasión ha-
bla eocarecido á sus discípulos el axioma
fundamental del amor, base y cimiento
del colosal edificio que principiaba á cons-
truir. Esté amor, no encargó que única-
mente lo practiquen con sus amigos, con
aquellos que siguen sus doctrinas y abra-
zan sus creencias, sino con sus enemigos,
con aquellos que no los quieren, con los
que los arrojan de su lado y los escupan,
como escupan las aguas del mar el cada-
ver del yerto y exánime marino; y así
como la ley mosaica preceptuaba amar á
los amigos y aborrecer á los enemigos,
Jesucristo manda amar á nuestros enemi-
gos, hacer bien á los que nos hagan mal,
benedicir á los que nos maldigan y orar
por los que nos calumnien.

Idea más bella no puede concebirse; doc-
trina más bella no puede predicarse; en-
señanza más sublime no puede darse. Todo
esto muy bonito y muy halagüeño en
teoría, más no así en la práctica; preten-
der realizarlo, sería el absurdo más gran-
de que concebirse pudiera, mayormente en
aquellos tiempos en que el acto más he-
róico de virtud consistía en rastroarse por
el fango de inmundas y degradantes pa-
siones. Pero el Verbo humano, que tal
doctrina había enseñado, sube al cadalso,
para sellar con su propia sangre la verdad
de aquella consoladora enseñanza; mas
antes de exhalar su prostrer aliento y cla-
vado ya en la Cruz, recuerda que había
predicando amor y había dicho que ama-
en á los enemigos; con este grato recuerdo y
en medio del más sepulcral silencio exten-
diendo su testamento, llamando por testi-
gos al cielo y la tierra, cuya primera ciu-
sura es toda amor y amor precisamente
para con sus enemigos, para con aquellos
que le crucificaban, por ellos pide perdón
á su Padre, excusándoles como faltos de
juicio: «Padre, dice, perdónales porque
no saben lo que hacen.»

¡Oh, qué arranque de heroicidad! Aque-
lla doctrina que llevada al terreno de la
práctica era un inconcebible absurdo, que
bajada á la arena de lo actual era un sue-
ño, ha obtenido ya el diploma de realidad;
su Autor no ha dado admirable ejemplo:
bien podemos imitarle; nuestro Redentor
no ha trazó de una senda segura y Él es
el primero que la pisa; bien podemos, sin
temor, seguirle; el Facultativo apura el
medicamento que para el enfermo ha re-
cetado: bien puede el paciente tomarlo.
¿Qué doctrina más sublime! Perdonad
las injurias; amad á vuestros enemigos;
abrazad á los que os aborrecen», dice el

segundo Moisés desde la cumbre del nue-
vo Sinal, y el aire se encarga de llevar á
los ámbitos del mundo tan hermosa maxi-
ma, la cual, al momento, es recogida por
millares de cristianos, que imitando al Di-
vino Maestro, mientras sufren con resig-
nación el martirio, ruegan por sus verdu-
gos.

Si no tuviéramos otra prueba de la di-
vinidad de Jesucristo, el sólo hecho de ver
á un hombre, en el día cuyo aniversario
hoy conmemoramos, en la mañana de su
vida, expiando sobre un patíbulo afrento-
sísimo, un crimen del cual es inocente;
morir, perdonando á sus verdugos, mien-
tras la humanidad entera estaba enlozán-
dose en el corruptor cieno de una conti-
nuada orgía, bastaba para que dijéramos
con el centurión: «*Vere Filius Dei erat*»,
verdaderamente era Hijo de Dios.

FRANCISCO SENDRA.

SPES ÚNICA

¡Oh Cruz! Divino lecho
Donde Jesús espira,
Donde el que sufre y ama
Su eterna salud mira;
Donde el Amor suspira
Y á sus amados llama
Con ayes de dolor;
Arbol de vida eterna,
Que el fruto sazonado
De un Corazón llagado
Regala á los hambrientos,
Y abreva á los sedientos
Con mares ¡ay! de amor!

Pues á tu pié de hinojos
Mi espíritu te adora,
Y amando hollar el cielo
Con planta vencedora
Suspira, y lucha, y llora,
Y ansia alzar su vuelo
Su amor buscando allí;
¡Oh Cruz! dame que pruebe,
Tu santa pesadumbre,
Y hasta la eterna cumbre
Levántame en tus brazos,
Y rotos ya los lazos
Del mundo, te ame así!

JUAN B. PASTOR ALICANTINO.

LA SENTENCIA CONTRA EL JUSTO

El imperio romano yacía en un estado
verdaderamente anárquico, y en aquella
época en que reinaba el mayor desacierto,
apareció á la luz del mundo el Hijo de Ma-
ría, enseñando una dulce y consoladora
doctrina, que despertaba singular intere-
rés en el pueblo hebreo; mas los escribas y
fariseos, desconociendo por completo su
origen divino, despreciaban las máximas
del Hombre-Dios, y con el fin de que cesase
en su predicación, formularon una denun-
cia ante Pilato gobernador de Judea,
acusándole de haber cometido un crimen
al Estado con perjuicio de los intereses de
Roma, calificándole de sublevador de los
pueblos que trataba de destruir al gobier-
no, é imputándole por último el delito de
blasfemias, acordando sentenciarle á muer-
te en una reunión celebrada con asistencia
de los jueces, quienes escarificando la
Ley, y faltando á su sagrado ministerio,
se sometieron ciegos á la voluntad
de los fanáticos, atropellando el derecho
y la justicia.

Poncio Pilato, de pués de declararle
inocente y de entregar el proceso á la ju-
risdicción de Herodes, diciendo: «No en-
cuentro ninguna culpa en este hombre»,
autorizó con su firma la columna de los
fariseos, que acusaban al Mesías de diver-
sos delitos sin presentar la más insignifi-
cante prueba que admitiese su existen-
cia.

El pueblo, sumido en el error y la iguo-
rancia, pedía entre repetidas protestas la
muerte del Justo que en sus incompara-
bles enseñanzas, exhortaba á ejercer la
caridad y á solicitar la paz y unión de las
gentes, basado en la siguiente máxima:
«Amáros los unos á los otros.»

La sesión del juicio tuvo efecto en el Pa-
lacio de Justicia, formando el Tribunal
Pilatos, Presidente; Herodes, Pontífice del
Sumo Sacerdocio; Caifas y demás Conse-
jeros romanos. El Señor expuso eloquentemente
su veida á la tierra, cuyo objeto di-
ujo, era el de servir de testimonio á la ver-
dad, entablado un dialogo muy hermoso
con el presidente que hizo declaración de
no ser judío. El público estaba vivamente
impresionado ante la reñida discusión ha-
bida entre los jueces y los enemigos de
Cristo, pero al fin venciendo éstos contra
la resistencia de aquellos, dióse lectura á
la sentencia en medio de indecible en-

tusiasmo, la cual está redactada en estos términos.

Yo, Pilatos, Presidente romano, condeno á muerte á Jesús, hombre sedicioso, contrario á la Ley del Emperador Tiberio César, á quien niega tributo y promovió tumultos por todo Jerusalem, teniendo conocimiento de entrar con ramos creyendo ser triunfador y recibir el aplauso general. Mando que sea muerto en la Cruz y para llevarlo á cabo, sea conducido desde Jerusalem ligado, vestido de púrpura, coronado de espinas, lleve la Cruz sobre sus hombros como ejemplo á los hombres malos, de allí en medio de dos ladrones al monte Justino, en donde su cuerpo quedará cadáver en la Cruz.

Sancionada ya la sentencia por el Tribunal, á cuyo poder había sido someto el Divino Maestro, que fué juzgado del modo más inicuo que puede imaginarse, se cumplieron los mandatos de la sentencia, hecha con anterioridad al Consejo, y Ponticio Pilato escribió sobre la Cruz: «Jesús Nazareno, Rey de los judíos», cuyas letras se tiñeron al poco rato con la preciosa sangre del Martir del Cristianismo.

JAVIER VIEIRA DURAN.
Pontevedra.

JERUSALEM

«Es un hecho constante y universal la antipatía de todas las razas y de todos los pueblos contra los judíos. Donde quiera que ponen la planta los hijos de Israel, son objeto de admiración, hostilidad y persecuciones.

En las naciones católicas y en las protestantes, entre los alemanes y los eslavos, entre los moros, los árabes y los turcos, entre los indostánicos de las más diversas sectas y los chinos del Occidente del Celeste Imperio, entre los tártaros turcomanos y persas, el judío es y ha sido siempre, blanco del desprecio y del odio» (1).

Y en verdad que es digna de consideración la historia de ese pueblo que, en el trascurso de diecinueve siglos, no ha podido volver por sus instituciones, recabar su reino, reedificar su templo, y fijar su estancia en aquella ciudad que fué de él tan amada, y que después hasta perdió su nombre bajo el yugo del invasor.

Jerusalem, aquella ciudad que fué de Melquisedech en el año 2023 del mundo, y á la que apellidó Salem: que fué tan codiciada por los conquistadores, desde los tiempos de los hebúeos hasta la dominación del califa Omar en el año 636 después de Jesucristo, aquella reina de Oriente para quien fué traído el oro de Optúz, y en cuyo templo, el de Jerusalem, se celebraba la festividad de la Pascua, hoy se contempla miserable llorando su pasado, silenciosa entre el polvo de sus viviendas, y escuchando tan sólo en sus calles, como dice un poeta cristiano: «el galope de la yegua del desierto, en que monta el genzarro que lleva la cabeza del beduino, ó que va á saquear el Fellah».

Aquel pueblo que se reunía debajo de los muros de Jerusalem, se halla errante: el pueblo romano fastigó su frente con el látigo de su poder, y el arco de Tito en Roma, presenta en dura roca, recuerdos de una invasión en que perecieron de hambre 200.000 judíos durante el sitio de la ciudad infortunada. Entonces se vio cumplido aquel anatema que se impuso al pueblo judío cuando exclamó al pie del balcón del pretorio: «sobre nosotros, y sobre nuestros hijos sea su sangre».

Adriano destruyó más tarde lo que Tito había respetado, y sobre las ruinas de la ciudad se alzó Aelia Capitolina, cuyo recinto se prohibió pisar á los judíos bajo pena capital, quedando de la antigua Visión de Paz de los hebúeos, un profundo olvido para su nombre, y un eterno y mudo testigo del ormen deicida que perpetrara. «Los judíos al matar á Jesucristo para no recibirlo por Mesías, y al continuar desconociéndolo, se han hecho testigos y han cumplido las profecías.» (Pensamientos de Pasca).

¿Qué te queda de tu antiguo poder y nombradía, ciudad delincuente? De aquella Jerusalem, civitas Del con que te nombró la Escritura ¿qué te resta?

Yo te contemplo con la cabeza caída sobre el pecho, sin poder arrancar una lágrima que te reconcilie con el Gólgota, con tus calles solitarias, presentando tu cuello al filo de la cimitarra turca, careciendo de valor hasta para solicitar justicia por las injurias que te inflieren, con tus bazares desiertos y nauseabundos, con el vécejo y la avaricia en tu mirada, leyendo un libro que no entiende, esclava

en tu propio suelo, ludibrio de las naciones todas, esperando siempre sin que se realicen tus deseos, y poniendo en tus labios aquellas frases del profeta Isaías: «esperamos juicio y no le hay; salud, y está lejos de nosotros».

Tu historia y tu nombre designaban tu grandeza; Egipto te miró con envidia y te saqueó; Babilonia te cautivó, celosa de tu poder; Alejandro puso su planta sobre tí, y se creyó hourado en tu templo ofreciendo sacrificios; Tolomeo te regaló presentes, y los Macabeos fueron el emblema de tu valor y de tu gloria, sacerdote de la opresión en que te sumiera el sanguinario y feroz Antioco Epifanes, Pompeyo Craso, los partos, Herodes el Grande, Agripa, Tito, Adriano, Comroes, Heradio, el califa Omar, y el soldado Malek Scha, todos pasaron sobre tí sus ojos, ya engalanando, ya cubriéndote de harapos y regando tus calles con la sangre de tus hijos.

Hubo un día, en que engalanada cual doncella próxima á verificar sus bodas, abriste tus puertas á tu prometido, y le recibiste con alegría, haciendo tapiz de tus manos para tus calles, y agitando el símbolo de la victoria y de la paz en tus manos; tan breves instantes se disiparon, y tu júbilo, y tu alegría, tornáronse en desprecio y rabia para Aquel que te hablaba con cariño y con mansedumbre Aquel Hombre-Dios que había llorado tu desgracia, penetró en tus calles, y quiso inundarte con la luz de su doctrina; tu le desoístas, y con tus befas y escarnios labraste tu desgracia.

El hosanna de tu alegría convirtiése en el grito de dolor, y todavía destila gota á gota sobre tu cabeza la sangre del Justo, y las cimas de los montes que te rodean, pregonan tu espantoso crimen.

¡Jerusalem! á tus manos pereció el Cristo y no le reconociste; la naturaleza en su trastorno confesó lo que tu corazón negaba, y tu víctima, murió pidiendo perdón para tu ceguedad. El Líbano ya no te envía la frescura de sus brisas, ni se escuchan en la montaña de Sión las sentidas notas del Rey profeta; el Cedrón turbulento refresca su calcinado cauce sembrando con el ruido de sus saltos los gritos de tu conciencia, y el silencio de tus viviendas, remeda el silencio de los sepulcros.

Sobre el monte de las calaveras, una Mujer desolada vertió lágrimas de amargura viendo espirar al ídolo de su corazón, y tu no sentiste compasión hácia Ella; sola con su dolor, te vivó estremecer en tu placer deicida, y no observaste que era Madre: ni de una Madre te condoliste; grande fué tu crimen, ciudad ingrata, pero penosa es tu expiación.

Tu también madre, contemplas tus hijos con la tristeza en su semblante, con un estigma escrito sobre su frente, sin el calor de tu regazo que les acaricie; víctima de tu pecado arrastras á tus pequeñuelos, sin poder indicárles un horizonte risueño, ni un pedazo de tierra que les reciba con amor y sonrisas ante sus inocentes juegos. En tus horas de soledad, abrirás los ojos á la luz de tu conciencia y verás escrita aquella sentencia de Isaías: «y dejareis vuestro nombre para juramento á mis escogidos.»

Las corrientes de fraternidad que tanto proclaman los pueblos, no alcanzan hasta tus hijos, y la ciencia etnológica con sus observaciones, atestiguan que tu sangre se perpetúa sin cruzarse, al ver tu semblante; tu fisonomía invariable, pregona á la vez que la repulión de tu los hombres; el eterno molde donde se fijaron tus rasgos.

Los persas, los griegos y los romanos han desaparecido, pero quedan tus hijos para que sirvan de testigos á esa ley física no interrumpida, sino es por la influencia del clima respecto al color; la prueba de su nacionalidad está escrita en su rostro; su dispersión acrecienta el prodigio de su inmutabilidad.

Este es un complemento de tu castigo ¡oh Jerusalem!; el Hombre que te anunció la verdad, llevábase su cara un sello celestia; la caridad brotaba de sus labios y le despreciaste; «contaminaste de sangre tus manos y tus dedos de iniquidad» (Isaías LIX, 3) y se cumple en tu destino lo que dijo el profeta de las lágrimas: «Peccado grande cometió Jerusalem, por esto ha sido hecha instable.»

JUAN B. LOPEZ.

Onil (Alicante)

LA MUERTE DE JESÚS

A MI BUEN AMIGO D. F. M. P.

Tú, caro amigo, que del mundo vano Desprecias la locura y devaneo,

Tu, que luchando como fiel cristiano, Apartas de su rostro tu deseo, Y del bien anhelante Los pasos de Jesús sigues constante;

Tú, que lloras del hombre el extravío, Y aferrado á la fé, hábil piloto, Cruzas impávido este mar bravío Do brama el huracán deshecho y roto. Y cual marino experto Tu nave guías á seguro puerto:

Tú, en fin, que el gran valor has comprendido De la sangre de Cristo derramada Por las culpas del hombre envilecido, Y que meditas con llanto su adorada Pasión incomprensible; Tú, que á su gran dolor eres sensible,

Ven conmigo, siquier por un momento, Donde apartados de este mundo vario, Del Redentor el sacrificio oruento Podamos meditar sobre el Calvario; Ven, y á su pena unidos Que hieran nuestros pechos sus gemidos.

Horror y confusión y llanto y duelo, Se mira en la apiñada muchedumbre Que precede á Jesús, al Rey del cielo! Que trepa fatigado hácia la cumbre Donde ya casi inerte, Le espera aterradora y dura muerte.

Llega por fin, de angustia falleciente Al lugar del suplicio; tiembla y cae Al peso de la cruz, donde paciente, Las culpas todas de los hombres trae Pero grave, inaudito, Que al pecador confunde en su delito.

Allí con saña que el furor encona, De nuevo le escarnecen y le ultrajan; Su aliento desfallece y le abandona, Le quitan sus vestidos, y le sajan De nuevo sus heridas, En raudales de sangre convertidas!

¿Cuál le han puesto esos tigres inhumanos!... Y humilde y manso, sin castigo deja La fiera crueldad de los tiranos Que arrancarle no logran ni una queja De su pecho amargado, Más que por el dolor, por su pecado!

Pueblo bárbaro, infame, deicida, ¿Qué secreto furor se mueve y lleva En contra del que es vida de la vida, Que así tu furia sin igual se ceba, Cual lobo carnívor, Con la sangre preciosa del Cordero?

Satán es quien te agita enfurecido, Y en su impiedad diabólica no advierte Que la sangre preciosa del Ungido Triunfa ya del infierno y de la muerte; ¡Cada gota vertida Restituye cien mundos á la vida!

Mas ¡ay! que horribles clavos le destrozan Sus pies y manos con dolor inmenso; Ya levantan la cruz, y se alborozan Gozando una agonía, que suspenso Al orbe entero tiene, Y á los astros su curso les detiene.

Obscurécese el sol, vacila el mundo; Ya del templo se rasga el ancho velo, Y hórroj el huracán, ruge iracundo Cual si barrer quisiera de aquel suelo La cólera maldita Del vil é infame pueblo israelita.

Jesús muere; á sus últimos gemidos, Ya sus verdagos, de terror, cubiertos, lanzan desesperantes alaridos; De sus tumbas levántanse los muertos... El templo se desploma Y el sol su rayo ensangrentado asoma

Chocan las piedras con furor crecienta llenando de pavor al pueblo impío Que el sacrificio de su Dios consiente Cobarde y débil, pueblo, al fin judío, Que acostumbrado al yugo, De un Dios libertador se hace verdugo.

Se consumó la iniquidad; el Justo Dejó ya de existir sobre la tierra; Y desde el árbol de la cruz, angusto, Que de la humanidad al bien encierra La salud se desprende, Y sobre el hombre su virtud extiende.

No te aflija, oh amigo, la agonía Que por los hombres padeció el Ungido; Tras de la Cruz, se encuentra la alegría Eterna que Dios guarda al escogido; Con El la cruz llevamos Y ese gozar sin fin alcanzaremos.

JOSÉ GUZMAN GUALLAR

ALCALDÍA CONSTITUCIONAL DE ALICANTE

Alicantinos: Con razón os mostráis orgullo os del progreso de la época y que alcanza más que á otros, á nuestro querido pueblo.

Interesados como estáis por vuestro prestigio, que es el de la Corporación que preside, sed cada uno de vosotros guardador del público orden, que en la festividad del Sábado Santo pudo alterarse en otras épocas, por algún desdichado reñido consigo mismo; llevad an'e mi autoridad á quien

pretendiera turbar el común sosiego y la individual libertad y no consintáis que nadie enlode con el escándalo, nuestro crédito de gentes cultas y sensatas.

Alicante 21 Marzo de 1894.—Vuestro Alcalde, José Gadea.

CALENDARIO PIAOSO

Santos de hoy.—Jueves Santo. La Institución del Santísimo Sacramento.

La misa y oficio divino son del día, con rito ferial y color morado; en el oficio y en la Conventual blanco.

CULTOS PARA HOY

En la Colegiata.—A las nueve y media después de las «Horas Canónicas» seguirá la solemne Misa del día que oficiará el M. I. Sr. Abad, en la que se cantará la magnífica misa á cuatro y ocho voces y coro á gran orquesta de D. Agustín Iranzo, escrita sobre el tema «Pange lingua» asistiendo el Excmo. Ayuntamiento. Luego seguirá la Comunión Pascual y procesión del Santísimo Sacramento hasta el «Monumento», en donde se cantará el inspirado Motete «Domine Jesu-Cristi» de autor desconocido.

De doce á una tendrá lugar el «Mandato» lavando el M. I. Sr. Abad en el Presbiterio los pies á doce pobres, los que recibirán además una peseta de limosna.

A las dos de la tarde será el sermón de «Mandato» que predicará el señor Cuaresmero Dr. D. Agustín Cavero, Canónigo de la misma.

A las cuatro, Oficio de Tinieblas, las «Lamentaciones»; se cantarán la primera á cuatro voces y coro con orquesta del Maestro Iranzo; segunda á solo de bajo á gran orquesta, del maestro Sr. Pérez; tercera á solo de bajo con orquesta, del Maestro don José Cosme de Benito, «Benedictus Christus factus y Miserere» como el día anterior y del mismo autor.

De nueve á once de la noche tendrán lugar las siete palabras del eminente maestro Hayden ejecutadas por cuatro reputados profesores de esta ciudad y á las doce se practicará el piadoso ejercicio del «Via-Cruci» por los claustros de la referida Colegiata.

En Sta. María.—A las nueve de la mañana principiarán los oficios del día, oficiando el señor Cura de la misma, y por la tarde á las cuatro, se cantarán con toda solemnidad los oficios de tinieblas, finalizando con el «Miserere».

En la Beneficencia.—A las nueve y media los oficios y misa solemne que cantará el capellán de la misma, y por la tarde á las cuatro, seguirán los oficios de Maitines y Laudes, cantados, y á las siete de la noche será el sermón de la pasión de Nuestro Señor, que predicará el referido capellán D. Rafael Soler y Varó.

En la Misericordia.—Día fiesta por la institución del Santísimo Sacramento; con los oficios solemnes por la mañana y por la tarde á las horas acostumbradas y por la noche sermón de Pasión que predicará D. Luis Maestre, Pbro. de la misma.

En Sta. del Carmen.—A las siete y media función solemne en memoria de los augustos misterios del día, predicando el Dr. Mirete.

En las Capuchinas y Agustinas.—A las ocho de la mañana los divinos oficios del Jueves Santo y por la tarde á las tres oficios de tinieblas.

En San Francisco.—A las nueve misa cantada con las demás ceremonias del día y por la noche sermón de Pasión.

VIERNES SANTO

A las seis de la mañana será el sermón de Pasión, predicado por D. José Terol, presbítero y á las nueve los oficios del día, con asistencia del Excmo. Ayuntamiento, Pasión de Ntro. Señor Jesucristo, que cantarán los mismos Señores Beneficiados de días anteriores «Turbas y Pasillos» á cuatro y ocho voces, con orquesta, del Maestro Vasco. Procesión desde el «Monumento», durante la cual cantarán los «Sochantre» el «Vexilla Regis» hasta el Altar mayor. Por la tarde á las tres y cuarto se cantarán los oficios de Tinieblas y Lamentaciones á canto mixto «Benedictus y Miserere».

Adoración de la Santa Cruz por ambos cabildos.

En Sta. María.—A las seis de la mañana habrá sermón de Pasión á cargo del Cuaresmero D. Luis Simó, Pbro., á las nueve los oficios del día, á las cinco y media de la tarde después del oficio de tinieblas, saldrá la procesión del Santo Entierro y al regresar se predicará por el referido Sr. Simó, el sermón de despedida en memoria de la Soledad y de la Santísima Virgen.

En todas las demás Iglesias, á sus horas habrá oficios del día.

IMPRESA DE MANUEL Y VICENTE GUILLAR

(1) Los Patrias del siglo XIX.—«El Imparcial», núm. 8.861.

COLEGIO LUCENTINO

SAN LUIS GONZAGA

DIRIGIDO POR
DON COSME JAVALOYES PASCUAL, PRO.

ANGELES, 4.—LICANTE.

Este Colegio cuenta con el suficiente número de profesores, para que la enseñanza esté á la altura que la actual sociedad exige.

Con la debida separación é independencias tiene establecidas:

Escuelas de instrucción primaria en sus tres grados, párvulos, elemental y superior.

Cátedras de segunda enseñanza en toda su extensión hasta obtener el grado de Bachiller.

Carrera de Comercio, á cargo de D. José López Tomás, profesor mercantil.

Además está Colegio acaba de establecer una Academia en la que se cursará la carrera de Filosofía y Letras y Preparatoria de Derecho, á cargo de D. Vicente García Torremocha, Licenciado en Filosofía y Letras.

Preparatorio para las carreras de Ciencias é ingreso en la Escuela Politécnica, Academia General Militar, Obras Públicas, Telégrafos, Topógrafos, Aduanas, Estadística, etc., á cargo de D. Salvador García Llorca, Licenciado en Ciencias.

Cursos de adorno: gimnasia, música, caligrafía y dibujo.

Para más detalles, pídase reglamento á la Administración de este Establecimiento.

IBARRA Y COMPAÑIA.—SEVILLA

Línea regular de grandes vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios.
VAPORES DE LA COMPAÑIA.

Cabo Machichaco, de 2.500 toneladas.—Cabo Quejo, de 2.300.—Cabo Peñas, de 2.550.—Cabo Ortegal, de 2.300.—Cabo San Antonio, de 2.300.—Cabo Trafalgar, de 2.300.—Cabo P., de 2.300.—Cabo Creus, de 2.300.—Cabo Gata, de 2.000.—Itálica, de 1.400.—La Osa, de 1.150.—Vizcaya, de 1.100.—Triana, de 1.000.—Ibaizabal, de 1.000.—Luchana, de 800.—Cabo Mayor, de 850.—y Cabo Santa María de 250.

Salidas de Alicante, todos los sábados para Almería, Málaga, Oádiz, Huelva, Vigo, Marín, Carril, Coruña, Ferrol, Santander, Bilbao y Burdeos; y todos los lunes para Valencia, Tarragona, Barcelona, Cete y Marsella.

Se admite carga con trasbordo para los principales puertos de Italia.
Corresponsario, Enrique Ravello, Calatrava 12.

COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCION DE NOVELDA

DIRIGIDO POR

D. Luis Calpena Avila,

Capellán de Honor y Predicador de S. M.

D. Manuel Sivera Pumarco, Licenciado en Ciencias.

En este acreditado Colegio, además de la 1.ª y 2.ª enseñanza, se ha establecido una

ACADEMIA DE ESTUDIOS SUPERIORES

en la que se cursan los cuatro primeros años de Derecho y la carrera de Filosofía y Letras.

Para detalles, pídase el Reglamento á la Dirección.

DR. KLEIN

AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELK

ANEMIA

DEBILIDAD, CONSUMCION, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, CONVALESCENCIA, EMBARAZO, DENTITION, TISIS, &c.

PASTILLAS FOSFATADAS DR. KLEIN
Estas pastillas pueden tomarse solas ó tambien disueltas en agua formando solución de fosfato de cal. Ventajas que tienen sobre los otros preparados de cal: 1.ª Ser completamente asimilables (digeribles); 2.ª No contener nada de hierro, así es que deben tomarse los enfermos predispuestos á congestiones é irritaciones pulmonales y bronquiales, á quienes tanto perjudican los preparados que contienen hierro; 3.ª Estar dosificadas con exactitud; 4.ª Conservarse indefinidamente; y 5.ª Ser el preparado de cal más económico, pues contiene doble cantidad de fosfato de cal que los que se venden á mayor precio.

ASMA

CATARRO, SÓFOCACION, DIFICULTAD DE RESPIRAR LICOR ANTIASMATICO DEL DR. KLEIN
Cura el asma atacando las causas productoras del mal.

GOTAS CALMANTES DEL DR. KLEIN
Calman al momento los ataques de asma, por intensos que sean. El LICOR cura radicalmente la enfermedad; las GOTAS calman de momento el ataque.

TOS

PASTILLAS PECTORALES DEL DR. KLEIN
Eficaz remedio para combatir y calmar toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea. No contienen opio ni morfina.

De venta: Dr. Aguiló, Mayor, 51. Dr. Soler, P. San Cristóbal, 12. Autor Dr. Klein, Escudillers, 82, Barcelona.

PAPEL ARMENIA
Poderoso desinfectante y perfumador.
Se vende en la Administración de este diario, Mayor, 63.

APOTEOSIS DE CRISTOBAL COLÓN
Máximo cromó en colores de gran tamaño. Se vende á 8 pesetas, en la Administración de este diario, Mayor, 63.

LOS NIÑOS ENGRUESAN

Y SE DESARROLLAN TOMANDO LA CÉLEBRE

EMULSION DE SCOTT

de Aceite puro de Hígado de bacalao, con Hipofosfitos de Cal y Sosa.

LA TÍISIS, LA ESCRÓFULA,

LA DEBILIDAD PULMONAR, LA TOS Y CATARROS,
LA ANEMIA, EL RAQUITISMO, Y LAS ENFERMEDADES

EXTENUANTES NO ATACAN Á LOS QUE
TOMAN LA EMULSION DE SCOTT.

MÁS FÁCIL DE TOMAR Y MÁS EFECTIVA QUE EL
SIMPLE ACEITE.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES.—Los frascos de la legítima Emulsión de Scott llevan adherida á la cubierta la etiqueta que representa á un hombre con un bacalao á cuestas.

Preparada por SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

Puede comprarse en todas las farmacias y droguerías.

Parches Porosos "Excelsior," para reumatismo y dolores.

COLEGIO DE SAN JOSÉ

DIRIGIDO POR

DON CELESTINO CHINCHILLA Y BROTONS

CALLE DE BAILÉN, 29—ALICANTE

Se admiten alumnos internos y externos de 1.ª y 2.ª enseñanza.
PERSONAL.—Este colegio cuenta con un numeroso cuerpo de profesores de 1.ª y 2.ª enseñanza, que, por sus títulos académicos y su larga práctica, son una garantía para los padres que confían en la educación de sus hijos á este centro de instrucción.

Primera enseñanza.—Escuela de párvulos, elemental y superior; clase preparatoria para ingresar en la 2.ª enseñanza.

Segunda enseñanza.—Estudios de las asignaturas para obtener el grado de Bachiller y el título de Perito Mercantil; clases preparatorias para carreras especiales. Francés, Inglés, Caligrafía, Gimnasia, Música, Dibujo lineal, de figura, de paisaje y adorno.

Precios.—Alumnos internos; manutención y enseñanza en el colegio, 8 reales diarios, pagados por trimestres anticipados: Id. medio pensionistas manutención y enseñanza en el colegio, 6 reales diarios.

Para el ingreso en el Colegio, dirigirse al director de este establecimiento D. CELESTINO CHINCHILLA Y BROTONS, quien facilitará Reglamentos y demás datos que se soliciten de esta dirección.

PAPELERIA

La muy acreditada de los Sres. VICENTE BANÓ Y C.ª, se halla establecida en la calle de San José, n.º 6, en la cual existe en gran surtido de todas clases de papel de tina y continuo, estracilla, estraza y bolsas.

Variedad en artículos para escritorio, á precios reducidos.

PIANOS

Armoniums, pianos á manubrio, cambios, ventas y alquiler; instrumental de banda y orquesta.

Música y papel pintado de todas clases. Afinaciones y reparaciones.

ANTONIO FALCO

11. CONSTITUCION 11

GRAN REGALO

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE "EL ALICANTINO."

MAGNIFICA PRIMA

ofrecida por la tan acreditada

SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES

la que á petición de un gran número de personas cristianas ha llevado á cabo una notable reproducción á la oleografía, del magnífico cuadro que representa el

SANTO CRISTO EN CRUZ

POR VELAZQUEZ.

Pendiente de cuatro clavos en una tosca cruz, representa Velazquez la muerte del adorable Redentor de la humanidad. Elevados sus pies y apoyados sobre una repisa del mismo madero, le permite al artista dar al cuerpo inerte ese dibujo primorosísimo que sólo puede verse en los mejores estatuas del arte clásico de los tiempos de Pericles. Inclinada su augusta y hermosa cabeza sobre el hombro derecho, ocultan parte del rostro sus sedosos y castaños cabellos, lo que no impide al espectador contemplar extasiado aquella noble majestad y dulzura que expresa, aun después de muerto, el Mártir vivo. Cubierto su vientre por un paño blanco esmeradamente plegado, y destacadas sus carnes lívidas y acardenaladas por fondo negro, hallase en este magnífico cuadro cuanto la naturaleza y la historia prescriben. Sencillez, carácter, expresión, firmeza en el colorido, todo está pintado con esmero y espontaneidad.

Este SANTO CRISTO, pintado tan magistralmente al lienzo por el inmortal VELAZQUEZ, y trasladado á la oleografía, por la SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES, no tiene rival, y se ofrece á todas las familias cristianas suscriptas á EL ALICANTINO por la insignificante cantidad de PSETAS 2'50 ejemplar, apesar de ser su valor real de 20 PSETAS y su tamaño de 81 centímetros de alto por 51 de ancho.

Para poder obtener esta notable oleografía por el precio de PSETAS 2'50, precisa acompañar el adjunto cupón:

Pesetas 2'50 ejemplar	VALE HASTA EL 31 MARZO 1894	CUPON PRIMA		HASTA EL 31 MARZO 1894 VALE	EL ALICANTINO
		SANTO CRISTO EN CRUZ, (POR VELAZQUEZ)			
		ejemplares			
		SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES			
		Representante: Señor Administrador de "EL ALICANTINO,"			
		Calle Mayor, número 63, Alicante.			

INSTRUCCIONES:

Córtese el cupon y acompañando PSETAS 2'50 se entregará un ejemplar del SANTO CRISTO EN CRUZ, por Velazquez, en la Administración de este periódico.

Es indispensable la presentación del adjunto cupón para adquirir esta preciosa oleografía. Los señores suscriptores de fuera de esta capital, que desean adquirir la oleografía que ofrecemos, deben hacerla recoger en casa del representante que indica el cupón, ó pueden dirigirse á los Sres. Rollés y C.ª, Rambla del Centro, 37, Barcelona, incluyendo bajo sobre certificado, PSETAS 4, en sellos de correo, letra de facil cobro ó del giro mútuo, y les será enviada franco de porte, de embalaje y certificada. Se suplica que el nombre y dirección sean bien inteligibles.